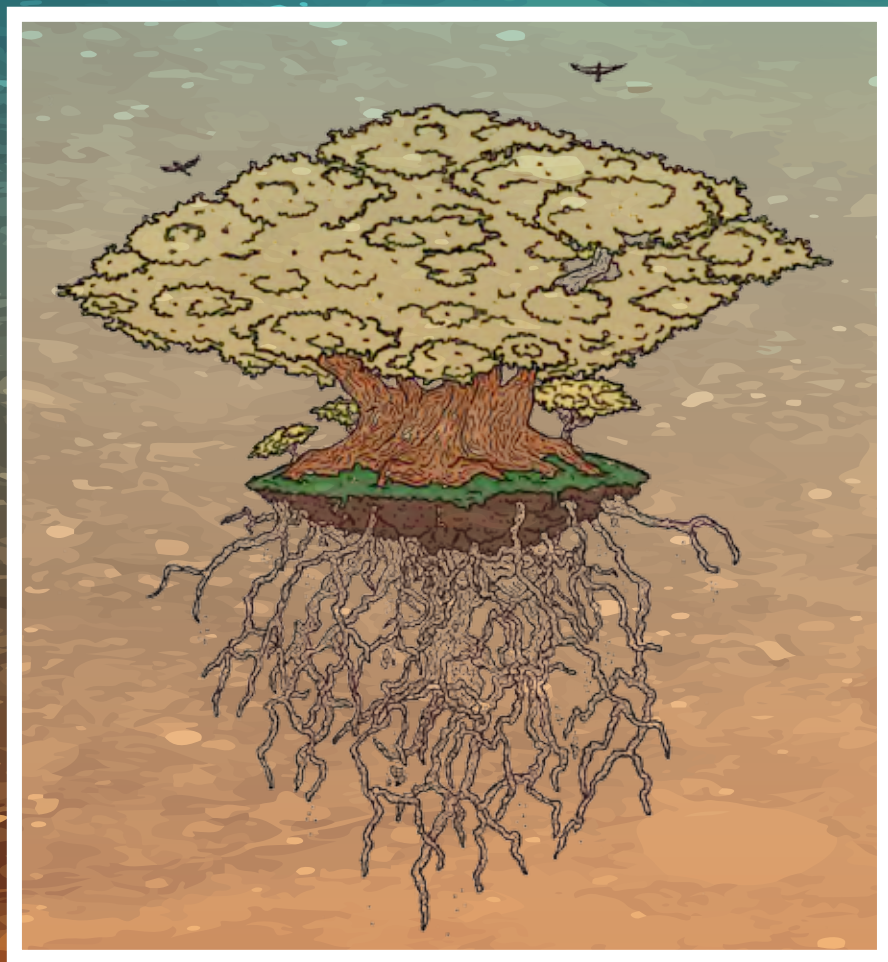


Prosapia del árbol misterioso

Textos poéticos



Selección de Martha Galindo Becerra
y Álvaro José Lertzundy Gómez

ANTOLOGÍA DE NUEVOS ESCRITORES



*“Quieren conquistar el mundo.
Son poetas de la narrativa,
son cuentistas de la poesía,
son ensayistas de sus artificios.”*

Así define al “Vagón” uno de sus integrantes. Pudiéramos añadir: son espíritus adolescentes buscando identificarse con ese gran árbol misterioso llamado poesía. Definitivamente jóvenes que, a través de la palabra, nos comparten su visión de mundo y nos hacen reflexionar sobre lo que piensan y sienten.

“Érase un adolescente sentimental oíde, que corriendo del corazón partido, buscaba a su árbol de ojos serenos e indiferentes. Érase un árbol indiferente que buscaba a su adolescente”.

...Porque la juventud en el alma busca una salida, una explosión que haga estallar las emociones, los sentimientos, la energía... Quienes escriben los poemas hallados en este libro nos hacen sentir ese fuego, esa pasión y también esa búsqueda constante de su esencia humana.

*“Los poetas son nubes.
Sus palabras son flores (...).”*

Remedios Campillo Herrera
Profesora del CCH Oriente.

Prosapia del árbol misterioso

Textos poéticos

Antología de nuevos escritores





PÁGINA LEGAL

Prosapia del árbol misterioso. Textos poéticos
Antología de nuevos escritores fue editado en julio de 2018.

Primera edición electrónica: 2018

© D.R. UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
Ciudad Universitaria, 04510, México, Cd. Mx.

Colegio de Ciencias y Humanidades, Plantel Sur
Blvd. Cataratas 3, Jardines del Pedregal,
CP 01900, Ciudad de México.

ISBN 978-607-30-1429-8

Esta edición y sus características son propiedad
de la Universidad Nacional Autónoma de México.

Prohibida la reproducción total o parcial por cualquier medio sin
la autorización escrita del titular de los derechos patrimoniales.

Impreso y hecho en México

Prosapia del árbol misterioso

Textos poéticos

Antología de nuevos escritores

Selección de Martha Galindo Becerra y

Álvaro José Lorzundy Cómez

*A la poesía que corre por los ríos del mundo
y a la vida que se sacia en ella.*



Índice

| | |
|--|----|
| Presentación | 11 |
| Retirada <i>Natalia Suárez López</i> | 13 |
| II <i>Gustavo Germánico Corona Rosas</i> | 15 |
| Invierno <i>Álvaro José Lorzundy Gómez</i> | 16 |
| Beso <i>Dalia Zoé Velázquez García</i> | 17 |
| Porque dueles tanto me convierto en espuma <i>Daniela Carrasco Chávez</i> | 18 |
| El poeta sentado en la rama del árbol <i>Yunier Mena Benavides</i> | 19 |
| Redondilla romántica <i>Eduardo Pérez Blancas</i> | 20 |
| Problema de jardín <i>Ana Laura Acero Pimentel</i> | 21 |
| Vuelve a la vida <i>Raúl Montes Paz</i> | 22 |
| Partes <i>Alejandro Olivares Calderón</i> | 24 |
| La luna no tiene luz <i>Mónica Daniela González Chaparro</i> | 25 |
| Prolongación del deseo <i>Cinthia de la Peña Tirado</i> | 26 |
| Sin título <i>Natalia Ximena Ruiz Rivera</i> | 28 |
| Entre tú y yo <i>Valentina Salazar Bautista</i> | 29 |
| El gato <i>Álvaro José Lorzundy Gómez</i> | 30 |
| Cosas del mar <i>Juan Pablo Camacho Ruedas</i> | 32 |
| Para quien lo lea <i>Ana Laura Acero Pimentel</i> | 34 |
| Mariposas <i>Natalia Suárez López</i> | 36 |
| Perseo en el inframundo de Medusa <i>Eduardo Pérez Blancas</i> | 37 |

| | | |
|-------------------------------|---|----|
| Sin nombre | <i>Laura Itzel Domínguez Martínez</i> | 38 |
| I | <i>Gustavo Germánico Corona Rosas</i> | 39 |
| Prosapia del árbol misterioso | <i>Vicente Iván Soto Hernández</i> | 40 |
| Colores | <i>Dalia Zoé Velázquez García</i> | 42 |
| Dharma II | <i>Raúl Montes Paz</i> | 43 |
| Los poetas suben a un vagón | <i>Katya García Lozada</i> | 44 |
| Anatomía de una muerte | | |
| (El triángulo de la muerte) | <i>Natalia Ximena Ruiz Rivera</i> | 46 |
| Aspecto familiar | <i>Mónica Daniela González Chaparro</i> | 47 |
| 68 | <i>Tanya Cecilia Cortés Reyes</i> | 48 |
| Acercamiento poético | <i>Daniela Chávez Carrasco</i> | 50 |
| De lo que nos separa la vida | <i>Valentina Salazar Bautista</i> | 51 |
| Decadencia | <i>Mónica Daniela González Chaparro</i> | 53 |
| Mente en blanco | <i>Cinthia de la Peña Tirado</i> | 54 |
| Aprendices de mundos | <i>Laura Itzel Domínguez Martínez</i> | 56 |
| Reproche personal | <i>Gustavo Germánico Corona Rosas</i> | 58 |
| Prefabricado | <i>Natalia Ximena Ruiz Rivera</i> | 59 |
| Última palabra | <i>Yunier Mena Benavides</i> | 60 |



Como homenaje a mi autor, para un Vagón y su *Prosapia* *del árbol misterioso*

Un día entero me has amado.

Mañana, al marchar, ¿qué me dirás?

¿Adelantarás la fecha de algún voto recién hecho?

¿O dirás que ya

no somos los mismos que antes éramos? (...)

John Donne

Tremendo problema el que implica acercarse a la producción literaria de un grupo de escritores noveles. Aún más serio es el asunto, si la cosa se trata de aproximarme a un grupo de voces con sello del extranjero. Pero la poesía, tan rica en matices y posibilidades, nos ha acostumbrado a un juego de encuentros y reencuentros, de golpes que van y vienen como si fueran las olas de este mar en el que los cubanos bien sabemos embriagarnos y renacer con gracia cuando se necesita.

No es nuevo entonces hallar ganas de beberse las palabras y untárselas como ron en la noche sobre una yunta de bueyes. Esta compilación de textos poéticos vagonianos me sabe a veces al cafecito fuerte al que estamos aquí tan acostumbrados; y tiene olor a buen tabaco (aunque me critiquen los ambientalistas).

Es así como eso: una ciudad de versos que sabe a bienvenida, con perfume fresco de tierra y sal, con olor a guayaba y canto de zunzún. Estoy seguro que el mismo Senel estaría de acuerdo conmigo; que el lector sabrá encontrar su propia “Guarida” y su propia banca para leer estas páginas con pocas prevenciones y muchas libertades, aunque no haya un Diego cerca para aderezarlo y los girasoles estén mirando para otros lados.

El encuentro con estos textos nos deja sumergidos en el encanto; es algo parecido al recorrido de aquella mano suave por ese árbol misterioso de la prosapia, que alienta y revitaliza nuestras alas. Hay en estas páginas diferentes tonos, distintos caminos que en últimas llevarán al mismo lado: a la vida y a la muerte, al desconcierto y la certeza, al desamor y a la miel que intuirá el lector al ver cómo enloquecen las hormigas. Por eso vale la pena que los vagonianos “se sigan tirando con la guagua andando”. Que lo hagan todas las veces que puedan. Aquí estaremos siempre nosotros los cubanos para “tirarles un cabo”.

¡Que venga pues la poesía de esas voces hermanas! ¡Venga en el Vagón que, en esta isla y bajo este cielo, ya conocemos un poquito!

David Álvarez
Narrador y poeta
Villa Clara, Cuba

Retirada

Aléjate de mí
pasado estrépito,
amarillo fulgor repentino,
inexacto.

Incapaz desde siempre
de tomar tu brillo.

Aléjate añoranza caduca
por los suaves batidos
de una mariposa en capullo,
por una brisa engañosa
en plena muerte en curso.





Aléjate, aléjate ya,
vete esperanza, vete amor
pues...
¿qué triunfo hay en los suspiros
si intocable es la consumación?
¿No es más miserable la intermitente
de alguien que ya murió?

Natalia Suárez López

II

Escucho cómo cae el tiempo entre nosotros
y la piel que sobra en mí, aún arde por los días.

Ayer
tenía todas mis mañanas perdidas
en una ola de naufragios,
un mar que sumaba tiempo a mi pobreza.
Y creía en todo, menos en el mundo.

Hoy
toda la sal del mar ha quedado esculpida
bajo el recuerdo de un sol que no termina de amanecer.
Una imagen que levita en ti
y que llega con
el surgir del alba.

Ahora
presiento cómo la luz caerá en nosotros
y te regalará un abismo lejos de mí.
Algo vacío
para recordarnos siempre.

Gustavo Germánico Corona Rosas

Invierno

De aquí no se ha ido el invierno y es por eso que un hombre sigue siendo una cebolla.

Cada mañana intenta. Cada mañana se desnuda frente a un sol que no existe. Se abre con miedo y este miedo es el del grifo que ve escapar su agua.

Parece que todo, todo se va a un rincón desconocido o desterrado por la memoria. El hombre-cebolla está indefenso, desconcertado; es uno más en la lista de hombres que no lo saben todo. Entonces no ríe. Por eso ve cómo su boca se borra de su cara, cómo lo abandona justo antes de desplegarse en su profunda mueca.

Entonces el hombre sin boca mira la ventana que se ha vuelto diminuta para evitar su huida; a través de ella mira y nada se ve del otro lado, sólo el frío instalado en las paredes vecinas, en el conjunto de otras ventanas similares. El frío es el guardia que espera... espera... Sólo espera que una cebolla cualquiera se rinda para su ensalada. Nada más pasa.

No pasa nada más porque es invierno y, según dicen, en este invierno las cebollas mueren.

Álvaro José Lerzundy Gómez



Beso

Cuando tu poesía y la mía bailan,
no hay mortal que nos lea
y no sienta su pequeñez
junto a nuestro
silencioso vals.

Dalia Zoé Velázquez García



Porque dueles tanto me convierto en espuma

Porque dueles tanto me deshago en agua salada

Porque dueles tanto

¿Por qué dueles tanto?

Tanto

Me has dejado sin murallas

Tanto

Me hundo entre cabellos alborotados en el viento

Tanto

El color se hace frío

Tanto

Me vuelvo espuma

Tanto

Me dueles.

Daniela Carrasco Chávez

El poeta sentado en la rama del árbol

Dos lobos aguardan
que yo vaya hacia ellos,
permanecen cubiertos de la transparencia.
Podrían subir, pero no suben.
Éste es el árbol más grande del bosque.
Los lobos intuyen las armas
con que muevo el viento y hago la llovizna.
Les ordeno a esos seres esbeltos en acecho
venir e inclinarse para que los deje
saciarse en la palma de mi mano.

Yunier Mena Benavides

Redondilla romántica

Si hoy tú me niegas tu llanto,
cuando yo muera tendrás,
pues que llorarme sin más
triste remedio ni encanto.

Eduardo Pérez Blancas



Problema de jardín

Nunca quité esa planta.
Cada día crecía más y más.
Yo fingía ignorarla,
pensaba que era algo insignificante.
Algún día morirá, me decía.
Algún día me dejará caminar en paz. Algún día se irá.
Lo ignoré un día y al siguiente y al siguiente.
Hubo un momento en el que ya no sentí su presencia.
Era feliz.
Estaba tranquila.
Hasta que un día volvió.
Todo lo que en su momento ignoré, me atacó.
No había visto la piedra al lado de la planta.
De nuevo, tropecé.

Ahora me encuentro en un hospital
dentro de un sueño interminable.
¿Por qué no quité la planta desde que comenzó a crecer?

Ana Laura Acero Pimentel

Vuelve a la vida

El azul me mira
y cuece en mi tinta

Lan
gui
de
cer

descubriendo tu cerebro

e
s
c u
r i
d o

en alguna pared
etérea del
viento

1

Me envuelve mi madre
con su frío cuerpo
de gotas verdes
de peces
de sal

2

Soy un grano de cristal
en una tormenta del desierto
En el choque me recreo
me reformo

De arena y sangre
de viento y agua
tengo el cuerpo

3

El azul me mira
el oro me cuece
en mi
tinta

Vuelo en la esmeralda
Me deslizo cuesta abajo
como el hijo de dos
mares

Raúl Montes Paz

Partes

Y el acero astilló
su carne.
Y sus huesos rasgaron
su alma.
Y lo divino conoció
nuestro reino.

Ayer atropellaron a una mujer
cerca de mi casa
y su espalda se partió
como la de un ángel.

Alejandro Olivares Calderón



La luna no tiene luz

Qué cielo tan nocturno eres tú,
pensó el descalificado poeta al hundir la cabeza en los pechos de su amante.

Qué desnudo estás,
dijo la amante mientras contemplaba el cuerpo largo y moreno del poeta.

Ella escribe poemas,
pero sus deseables pechos ocultan la belleza de sus metáforas.
Fuera del cuarto, donde se desean, rondan las dos musas confundidas.

Mónica Daniela González Chaparro

Prolongación del deseo

Un mundo nace cuando dos se besan.

Octavio Paz

Tu nariz rozando su mejilla, tus manos sobre sus manos, los ojos cerrados, emocionados bajo tus densas pestañas negras. Respiraciones entrelazadas, sus manos sobre tu pelo. El mismo corazón latiendo entre dos cuerpos.

Brazos, hombros, cabellos, cuellos, manos enamoradas.

Alientos labio sobre labio, salivas humedeciendo el mismo sueño. Cuerpos, poros, hipotálamos y adrenalinas. Sudor en la frente, lenguas que bailan el mismo ritmo. Imágenes que nacen de un beso, lugares comunes muertos: poesía, música, cine, alpinismo, caída libre, descenso sin paracaídas.

Pies fríos, espalda recta, sumisa, lasciva. Cuerpo dispuesto a amar aún con la luz encendida. Ojos deseosos de ser ciegos, tiempo que dura un instante.

Enajenados, solos, desaparecidos.

Un par de fugitivos buscando patria en otro cuerpo.

Vapor de agua, deseo y calor, calor y deseo. El calor del deseo.

Humedad, sonrisa tibia, lluvia.

Sopor.

Desierto. Sed, frío, frío.

Deseo de la prolongación.



Calor, calor, el deseo del calor.
Tu nariz rozando su mejilla, tus manos sobre sus manos.
Ojos cerrados, siempre cerrados.

Cinthia de la Peña

Sin título

Hay algo en tu mirada,
en las espirales que llevas cargando
y en la breve curvatura de tu nariz.
Hay algo que es tuyo, que es mío
y que compartimos al amarnos.
Te acompaña cuando caminas por las vías, e incluso,
cuando me miras y te detienes a pensar
que aquello que es tuyo, que es mío
y que compartimos al amarnos,
no es más que un huracán.

Natalia Ximena Ruiz Rivera

Entre tú y yo

Tomemos cada mañana,
en pequeños sorbos el infinito
y como mortales acariciemos los errores.

Renuncia a todo lo que eres.
Entre mi cuerpo estás tú,
yo quiero que mi sangre te acompañe
y tiña de rojo cada paso que hacen tus pies.

Deja que me pierda en tu soledad,
en lo más triste de ti, dentro de mi memoria.

Permite que como sangre y oscuridad,
me derrame en tu destino y que nadie nos acompañe.

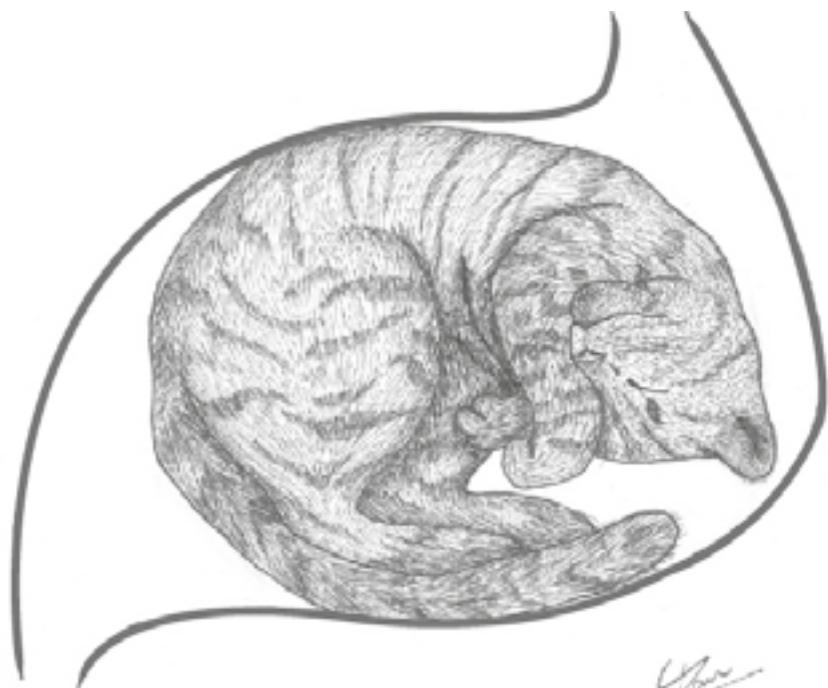
Ser lluvia, viento y descontrol.

Valentina Salazar Bautista

El gato

A Isaac Manuel

Sin darme cuenta me he comido un gato y siento cómo adormecido ronronea. Cuando abro mi boca el gato viene y va, lo siento acomodarse, descolgar su cola como se le antoja y esconder lagartijas en mi estómago para matar su hambre de aventuras verdes...



Un gato viene y va por mis entrañas, lo sé por el misterio que lo envuelve cuando, en las noches, la luna cepilla su pelo como esponja. Mi gato maúlla si el frío me acorralla y canta cuando mi corazón se agita en percusiones bravas...

Me he comido un gato, nadie lo sabe porque este gato mío es invisible y veloz como ninguno...

Me he comido un gato: feliz estómago, intestinos felices.

Un gato, sólo un gato. Un gato que gobierna una ciudad de lagartijas.

Álvaro José Lerzundy Gómez

Cosas del mar

Restos de coral

Enredadas están las estrellas
y en los granos de arena la nada.
Debajo de él
los ojos brillan.

Luna

Con sus ojos alumbra el lugar donde vivo,
devora las costumbres y el hambre
calienta con sus manos los cuerpos ignorados.
Tejido pétreo, músculo acidificado.

Arrecife

Juntó ramas y flores secas para formar su cadáver.
A lo lejos, la ciudad era comida.
Frente a ella, el cementerio.

Sal

Juega debajo de las faldas y de los pantalones
siendo ésta el sarampión del día.

Todo el mundo guarda silencio frente a ti.

Basura

Sombra de ave que decidió tener nombre: pez volador.

Contagiado por el mar

te escondiste en él.

Juan Pablo Camacho Ruedas



Para quien lo lea

¿Me creerás si te dijera que los monstruos sí existen
y que además están al lado de ti ahora?



Pues te diré que lo están.
Cuando te despiertas,
cuando sales de casa,
cuando comes.
Ellos están día y noche ahí
incluso cuando crees estar solo.
Siempre han estado.
Siempre estarán a tu lado.
En tu oído
susurrando que hagas cosas malas.
En tus ojos
para hacerte ver cosas que no quieres.
Y en tu mente
diciendo una y otra vez que es bueno ser malo.
Todos los monstruos que de niño pensaste te comerían,
están ahí, justo ahora,
viendo cómo los delato.

Ana Laura Acero Pimentel

Mariposas

Preferible es verlas
alocadas liberales,
bellas infantiles,
que hombres al desquicio,
venas hinchadas sus alas,
corazones a punto de morir con el batido.
Oh, desesperación apasionada
sin camino fijo,
una muerte prematura en todas partes.

Natalia Suárez López

Perseo en el inframundo de Medusa

Un día enamoré de tu silueta,
pues vi tu hermosa sombra en el momento
que un hombre reprimió su último aliento
y en él enmudeció su voz inquieta;

fue tu mirada la fatal saeta
que atravesó y privó de movimiento
un corazón, cual último lamento
fue agonía de un alma en piedra-quieta;

debí sentir horror, mas un profundo
dolor, tan hondo como tu inframundo,
propuso al corazón un mal de amor;

pero tu voz acarició mi oído,
reconcilió mi corazón sufrido
dando amor al recíproco favor.

Eduardo Pérez Blancas

Sin nombre

A mi cara le nacieron dos cuencos,
donde reposa el Mar Negro.

 No el Báltico ni el Rojo, sino el Negro.

En ellos, se hacen:

el silencio, las olas, el amor, las guerras.

 O lo que es lo mismo: el mundo.

A veces lloro por ellos,

 por llevar entre sí a los muertos,

 a las mujeres locas y a los niños huérfanos.

¡Ay, mis cuencos!, digo con afán de querer
arrojarme de los ventanales.

A veces

 hago el amor con ellos.

Unión de bobos la nuestra,

 de niños desamparados a mitad de la isla.

De niños, ¡maldita sea!, de niños.

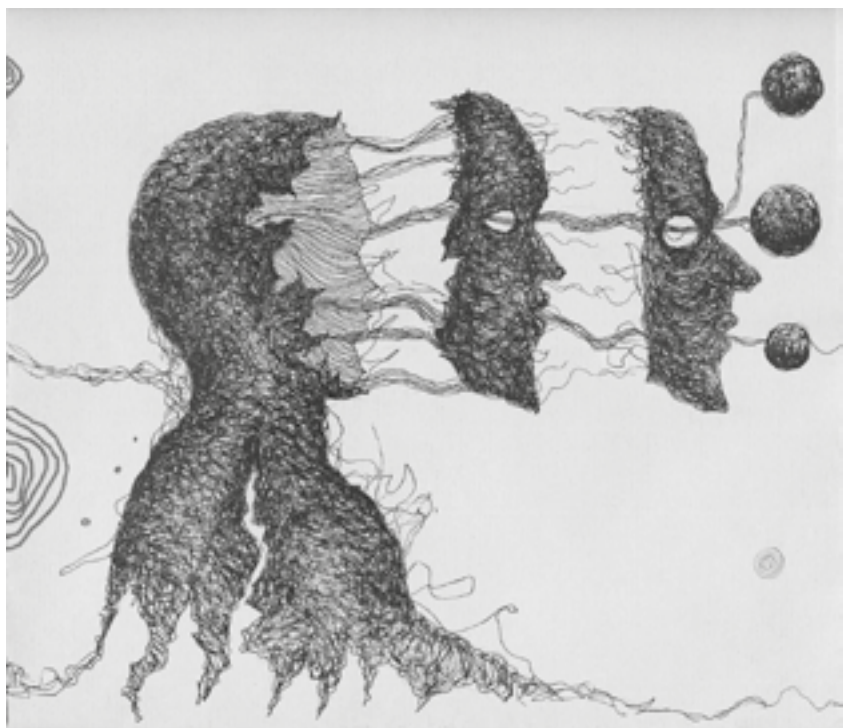
Otras,

somos tres tontos sobre la nada.

 Tres tontos que se aman.

Laura Itzel Domínguez Martínez

I



Créeme cuando te digo que he visto morir
a todas las mañanas del mundo.
Créeme, aún sin creerme, todo lo que digo:
en el mar de Nayarit hay mujeres
deslizándose luz sobre las olas.

Gustavo Germánico Corona Rosas

Prosapia del árbol misterioso



Para L.

Érase una vez un árbol con las ramas caídas y las hojas ausentes. Érase un niño que, caminando hacia ningún lugar, encontró un árbol triste. Érase un árbol triste que encontró un niño. Érase un niño y todos los días pensaba en aquel tronco plantado en medio de la nada. Érase una regadera abandonada sostenida por la mano del niño. Éranse dos manitas torpes regando un árbol triste con una hoja en la punta. Érase un niño que cantaba cerca del árbol; las luces febeas lo miraban y el cielo se abría.

Érase una vez un árbol con las ramas levantadas y las hojas hawaianas. Érase un adolescente sentimentaloides que, corriendo del corazón

partido, buscaba a su árbol de ojos serios e indiferentes. Érase un árbol indiferente que esperaba a su adolescente. Érase un adolescente y, todos los días reposado en aquel tronco solitario al centro de las rosas, miraba el cielo hallando nublados con figuras ofidias. Éranse un bolígrafo manipulado por la izquierda y una corteza con letras. Érase un árbol indiferente con tres flores en los extremos. Érase un adolescente que lloraba cerca del árbol; la lluvia no importaba... y su temor a los reptiles tampoco.

Érase una vez un árbol con pájaros y mariposas revoloteando. Éranse un señor con corbata y una mujer hermosa. Éranse un señor y una mujer que no buscaban nada, pero lo encontraban todo bajo el sonido poético de los pájaros. Érase un árbol sonriente y enorme; las flores se asemejaban a las hadas que salían de los ojos de aquella mujer hermosa, sus ramas se extendían como tendederos para alas, el color verde vivo reflejaba la sinceridad del cielo y el viento lo golpeaba delicadamente (así salía la vida de aquel tronco refulgente). Érase una mujer hermosa que, atraída por la belleza del árbol, levantó las líneas de su mano y lentamente acarició su piel rugosa. Érase un árbol con más pájaros y más mariposas. Érase un señor que luchaba a mordidas con el talador.

Érase una vez un árbol con las hojas marchitas y un cuervo rodeándolo. Érase un anciano misterioso y agazapado; todos los días dormía con su árbol y soñaba que iba hacia ningún lugar. Érase un árbol misterioso que dormía y soñaba con un niño dándole agua, un adolescente escribiendo dos palabras y una mujer hermosa lo acariciaba. Éranse cuatro taladores caminando hacia el árbol. Érase un anciano abrazando a un árbol. Éranse dos taladores cargando a un anciano y dos taladores talando un árbol. Érase un árbol caminando hacia ningún lugar. Érase un anciano llorando. Érase un tronco novel.

Érase una vez un anciano con las ramas caídas y las hojas ausentes...

Colores

El perro,
con su agudo sentido del olfato,
puede saber si hay o no una pelota para ser lanzada.
Y cada vez cae en esa tonta mentira
sin esperanza de encontrarla.
Todas las veces, decepcionado,
buscando la pelota que no existe.

Dalia Zoé Velázquez García



Dharma II

Deja que el tiempo
diluya emociones
para ayudarte a contemplar
tu "verdadero camino"
(El contenido de tu vida
cabe en el rayo
que se proyecta al infinito)
La "diferencia" entre tú y yo
consiste sólo
en las vivencias transcurridas
En la acción
determinación significa poco
el cumplimiento
radica en el olvido del fin
(Despertar en el vacío
es trascender la luz
como parte del caos divino)
Aceptaste la libertad
una de mil sendas
y si fuertes son tus pasos
el camino permanecerá
frente a ti
mientras aún lo trazas

Raúl Montes Paz

y fuman las metaficciones.
Los poetas suben a un vagón
de un tren que vaga por los mundos.
Los poetas suben a un vagón
de un tren que nunca se detiene.

Katya García Lozada



Anatomía de una muerte

(El triángulo de la muerte)

PRIMERO

Corro, corro muy rápido
hasta que los pulmones
comienzan a fallarme.
Me decido por el ahogo
hasta que la vista
comienza a nublarse.

DESPUÉS

Me asfixio, ¡me asfixio!
Hasta que la garganta
comienza a cerrarse.
Los sueños a clausurarse.
Las damas a despedirse.

Y FINALMENTE

Me enamoro.
Me enamoro
hasta que el corazón
comienza a traicionarme.

Natalia Ximena Ruiz Rivera

Aspecto familiar

Esa noche se me apareció la parca en un beso
con toda su oscuridad.

Me besó con la mafia de una piel erizada,
y yo le creí

que me besaba como si el contacto
de mis labios le apagara el ardor de las venas.

Me besó como si quisiera dejarme con vida.

No se sublevó por mí.

Estoy conforme; morir me es irresistible.

Mónica Daniela González Chaparro



68

*Para los viajeros en esta utopía
llamada 68. Para los que no volvieron,
para los que continuaron.
Por atreverse a importunar la historia.
Para mis hijos y todos los adolescentes que hoy
cosechan sonrisas que a otros arrancaron.*

Jacinto Rodríguez Munguía

Resuenan...

Resuenan como el murmullo de una habitación abarrotada de indiferencia.

Resuenan junto a los ecos cargados de justa rabia.

Resuenan en mi interior... persiguiéndome de cerca, porque llevo tatuada en la memoria el dolor de la pérdida cargada de indignación.

Los gritos resuenan como un 13 de septiembre del 68, cuando mis oídos fueron plagiados del silencio que lleva a la lucha.

Resuenan las miradas jóvenes de democracia naciente.

Resuenan las risas y los desmanes de compañeros de clase y protestas.

Resuena la belleza de Rosita, ésa del IPN, que dejó su cuerpo atrás en la plaza de los sacrificios...

Porque una bala llegó a su corazón, mucho antes que yo.
Resuenan los gritos y la confusión y mi corazón
que aún continúa con su marcha alterada.
Resuena la fecha inminente...
de un dos de octubre, que no se olvida... que no olvido.
Ese 2 de octubre en el que perdí a mi mejor amigo Carlos.
¿Cómo olvidar que mi esperanza se fue con él?
Los recuerdos resuenan como una hermosa marcha fúnebre.
No dejan de resonar y no quiero que lo hagan.
Si ése es el precio del pecado de mi patria, lo he de pagar.

Resuenan en lo más profundo, recordándome que aún en mi corazón de adolescente, sigo teniendo miedo.

Tanya Cecilia Cortés Reyes

Acercamiento poético

Escaleras

niña aprendiendo a bajar las escaleras

madre tomando una mano

aula

niña silenciosa

niña expectante

jardín

niña sonriente

amigos hablando

libro

niña curiosa

madre sonriente

cuaderno

niña dibujante

niña creadora

pluma

niña e historias

niña y las letras

años

niña, adulta, mujer completa

en un vagón

Daniela Chávez Carrasco

De lo que nos separa la vida

¿Cómo explicártelo?

Sólo supimos volar porque uno sostenía al otro.

Pero ahora nos hemos soltado las manos
porque nos quedamos sin dedos
para curar las heridas que nos estábamos causando.

Aún así no sé qué pesa más:

el cansancio de una mano vacía

o el gran contrapeso de una palma que no puede tocarte.

Ahora nos separa un pequeño espacio
entre nuestros labios.

Ése que antes era lo único que nos unía.

Aquel vacío que ya no existe

lo fui dejando en cien poemas, en cien maneras de morir.

Es tan difícil despedirme de ti,

como un sonámbulo que cree poder volar

y sale a la calle a buscar un puente que le recuerde

a todas las cosas que pudieron ser para volverlas realidad.

Le despiertas y muere,

o se tira y vuela.



Al fin y al cabo,
los sonámbulos son los
únicos dispuestos a morir por sus sueños.
Y nosotros somos los únicos mortales
dispuestos a dejarnos ir por la felicidad del otro.

Valentina Salazar Bautista

Decadencia

Se está en la ciudad de la muerte.
Consumaciones e inundaciones hay dentro de sí,
sin mencionar la violencia entre los otros.
Vive plenamente convirtiendo la vida en la eterna fiesta
para distraerte de la inmunda verdad...
Se va a morir aquí.

Viaja desde un infierno hacia un momento.
Los ecos sólo develan vacío,
pues en tiempos de ceniza
hasta el diablo se alimenta de moscas
cuando sale de esa puerta roja.

Mónica Daniela González Chaparro

Mente en blanco

El silencio ha muerto.

Me lo dice la vibración del celular por la mañana.

No puedo callar la voz de mi cabeza.

Me dice que tengo que ser feliz y, al mismo tiempo,
afirma que no tengo que serlo si no quiero.

Me confunde.

Me aturde esta responsabilidad,
la novedad de ser.

Me agobia que este mundo,
este mundo lleno de ideas, de personas y de mierdas sea real.
A la vez, me aterra que sea una mentira.

Despertar un día y darme cuenta que malgasté mi vida imaginaria
haciendo cosas tan estúpidas como conseguir un empleo o *face-
bookear*, cuando pude haber sido lo que fuera:

una sirena, un cocodrilo,
el gato que me mira fijamente todas las mañanas.

La vida es así.

Apenas te levantas y ya no tienes tiempo de estar a solas,
de escuchar el vacío.

El tiempo se va llenando de sonidos, de recuerdos.
No hay espacio para la mente en blanco.

Cinthia de la Peña



Aprendices de mundos

A Carlos,
mi pequeño universo.

En tu llanto
veo la soledad del mundo.
Y te miro en silencio:
en tus párpados
los ríos apenas comienzan a correr.
Hace tiempo dejé las sonrisas en el perchero
y hoy finjo dominar la vida.

Tú tiras los dados para adiestrarme
en los azares del viento
/yo pienso en la ausencia de Dios.

Tú juegas a inventarme mundos diminutos
/yo camino sobre la cuerda del tiempo.

No temas
sólo dejé de habitar los recuerdos:

(-¿Quién es mi universo? -preguntaba.
-Yo -decías con la confianza de un inmortal.)



Ríes corres sueñas lloras creces.
Porque eres un niño, uno hermoso,
sin un abismo debajo de sí.
Sin éste.

Laura Itzel Domínguez Martínez

Reproche personal

Un poeta sin barba es un hombre
que casi vale lo mismo que la nada.
Mis células han profetizado el destino de mi cara.
Una mala jugada
asciende hasta mis ancestros, la carencia
de una virtud entre los semejantes.
Pero esta miseria
me ha dado un lugar
en el infierno del mundo.
Y, sin prisa,
iré poblando el tiempo
que se dibuja con mi rostro.

Gustavo Germánico Corona Rosas

Prēfabricado

Mi alma entra a un supermercado,
escoge de entre una pila de cuerpos el mío que está congelado.

Se lo han dado a un bajo precio,
pues ha estado en venta más tiempo del necesario.

Me toma,
me acomoda en el carro metálico,
Se aproxima a la caja y paga.

Segundos después
mi madre me da a luz.

Natalia Ximena Ruiz Rivera



Última palabra

Hoy escribo que no he nacido nunca.

Y aún no he pronunciado
la primera palabra en tu oído.

Mañana te diré:

"Ésta

es mi primera palabra,
y también la única."

Yunier Mena Benavides





Prosapia del árbol misterioso. Textos poéticos

Antología de nuevos escritores

Editada por el Colegio de Ciencias y Humanidades,
Plantel Sur/UNAM

Diseño y formación: Elena Pigenutt Galindo.

Ilustradores: Portada, Carlos Daniel Ramírez Roldán,
fondo: freepik.es/starline

Interiores, Andrea Nieto Dávila, Rodrigo Demetrio
Martínez Méndez y Carlos Daniel Ramírez Roldán.

Para entender la poesía que canta este libro, primero hay que saber una verdad que le compete al mundo: poblamos un universo mágico. Comprendiéndolo, nos enfrentamos ante otra verdad: la genealogía de los poetas asciende más allá del tiempo; comienza donde el infinito se encuentra con el vacío de la materia y, a través de lo indescifrable, surgen la creación y la naturaleza. Así es, entonces, como vamos descubriendo el origen de los poetas bajo el follaje que forjan las estrellas.

Esta antología, *Prosapia del árbol misterioso*, es un testimonio del encuentro poético experimentado por cada uno de sus participantes frente al universo. Sus textos son instantes condensados en la forma del lenguaje y capaces de concebir una armonía con la fuerza suficiente para tener algo que decirle al mundo, aunque sólo se trate de una única verdad: la poesía es la vida en estado natural.

Gustavo Germánico Corona Rosas
Poeta vagoniano
Ciudad de México 2018.

Seguramente es la causalidad la circunstancia que en esta nueva antología vagoniana nos instala frente a la imagen de un árbol. Quien ame observar minuciosamente, o al menos dejar volar su ingenio como libre papalote al viento, podrá hallar en las hojas de este libro múltiples huellas de cómo ha ido evolucionando en sus autores la semilla de la creación.

En cada texto poético o gráfico, por sencillo que éste parezca, hay un trazo nacido de un punto, un trayecto, un recorrido, una historia de vida... La prosapia aquí dispuesta nos reúne el misterio del movimiento, la satisfacción del encuentro, el encanto del crecimiento: la transformación de la semilla hecha raíz, tronco y frondoso follaje para satisfacción del viajero o transeúnte ocasional, para orgullo de un pasajero o espectador fiel y frecuente.

A diez años del inicio del Vagón Literario, nos complace reunir estos trabajos para ustedes. A todas y todos, gracias por el cariño.

Martha Galindo Becerra
Álvaro José Lertzundy Gómez

INFOCAB PB403117

